

Rosario de Acuña, espíritu libre

Autoría: Maribel Orgaz Vigón

Afiliación: Periodista y escritora; profesora de Literatura en el Ayuntamiento de Alcobendas

TIPO	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Biografía e historia de las mujeres	231-239	TDL-79-2022-231-239

RESUMEN DOCUMENTAL

Perfil biográfico de Rosario de Acuña y Villanueva, escritora, periodista, montañera y emprendedora. La autora destaca dimensiones menos conocidas de su trayectoria, como la creación de una granja avícola, su interés por la naturaleza y la ciencia, sus posiciones sociales y su experiencia del exilio. El artículo reivindica una figura femenina compleja y pionera cuya vida combinó escritura, trabajo, pensamiento crítico y una notable independencia personal.

PALABRAS CLAVE

Rosario de Acuña · mujeres · periodismo · avicultura · literatura · librepensamiento · biografía

CITA BIBLIOGRÁFICA

Maribel Orgaz Vigón. «Rosario de Acuña, espíritu libre». Torre de los Lujanes, n.º 79, 2022, pp. 231-239. ISSN 1136-4343.

Rosario de Acuña, espíritu libre

Por
Maribel Orgaz
Vigón
maribelorgaz@yahoo.es
Periodista y
escritora, Profesora
de Literatura en el
Ayuntamiento de
Alcobendas.
Es autora, entre otros
libros, de *Mujeres
en la Historia de
Madrid*, editorial
Sargantana (2019).

Afirmaba el historiador Miguel Arévalo Sancho en una conferencia sobre *Mujeres e Ilustración* impartida en la localidad madrileña de Tres Cantos hace ya unos años que “de la historia de las mujeres se sabe poco y se sabe mal”. Y dudo, siempre que recuerdo esta frase, si es peor que se sepa poco o que, de lo poco que se sabe, esto sea erróneo o esté “mal”.

El concepto de “mal” habría que definirlo. En mi opinión, se refiere a un enfoque distorsionado, a una visión estrecha, llena de prejuicios y poco generosa con la vida, la obra y los logros de las mujeres.

Esto es lo que hoy día forma parte del gran cambio de nuestra manera de dar un justo valor a la contribución de las mujeres a la mejora de nuestras sociedades. *Nosotras* también explicamos su prosperidad, su

riqueza cultural, sus valores de compasión y convivencia pacífica, no solo *ellos* como se nos venía relatando.

De Rosario de Acuña y Villanueva (Madrid, 1 de noviembre de 1850 - Gijón, 5 de mayo de 1923), periodista, escritora, montañera y *emprendedora*, me fascinó, desde un principio, un aspecto de su biografía: cuando todo le iba mal, en lugar de retirarse con sus ahorros a vivir modestamente lo que le quedara de vida, se arriesgó a montar una granja y para mi gran sorpresa, el negocio lo llevaba ella misma con sus propias manos acorde con lo que escribió de manera recurrente: “trabajo bendito, trabajo redentor”. Esta concordancia entre vida y pensamiento merecía mucha admiración.

Esta aristócrata que afirmaba estar emparentada con el obispo Acuña (Valladolid, 1453-Simancas, 1526) no dudó en *emprender* y para ello, en primer lugar, en *aprender* sobre su proyecto de negocio, una granja de gallinas y patos reciclándose, diríamos ahora, estudiando los manuales sobre cuidado de aves de corral que había publicado el ingeniero agrónomo Salvador Castelló y Carreras (1863 – 1950) que a su vez había aprendido zootecnia en Bélgica y que abrió, siendo el pionero en España, la primera escuela de avicultura española en Arenys de Mar (Barcelona).

Ganarse la vida con una granja no fue una ocurrencia excéntrica de Rosario de Acuña: “las aves nos llaman”, escribía con mucho sentido del humor en sus textos porque era una idea que había echado raíces en ella tiempo atrás. Cuando era una adolescente, Rosario viajó por Italia y Francia con su familia y conoció a una granjera, una viuda normanda con dos hijos y 600 gallinas “brillando en deslumbradora limpieza”. Aquella francesa podía mantenerse a sí misma y a sus hijos con desahogo. En los artículos de avicultura que escribió posteriormente tuvo siempre muy presente a aquella mujer que admiró tiempo atrás: “¡Ah! ¿Dónde está

en nuestros campos la mujer agrícola, esa mujer de los campos franceses, que cuida y atiende miles de plantas de fruto de flor; esa mujer de las montañas helvéticas, que cuida miles de vacas y fabrica miles de quesos; esas mujeres de Bélgica, Suiza, Alemania y Francia, que crían, ceban y seleccionan millones de aves?”.

Esta visión deslumbradora de la posibilidad de una vida independiente y próspera personificada en una campesina francesa germinó en terreno fértil, en el amor por el campo y la naturaleza que ya latía en el alma de Rosario de Acuña y que fue inculcado en su infancia por su padre y su abuelo: “las horas de felicidad completa en mi vida se las debo a mi padre que me llevaba a su lado a las monterías de Sierra Morena desde que yo tenía apenas ocho años (...) Desde entonces todo mi ser ha vivido por y para la naturaleza”.

Rosario de Acuña no asistió al típico colegio de monjas que hubiera sido lo propio de su clase social ya que una enfermedad ocular se lo impedía. Se formó en casa y siguiendo los consejos de su abuelo médico, la niña pasó el mayor tiempo posible al aire libre. El amor a la naturaleza se desarrolló en ella muy pronto y debido a esta circunstancia vital.

De este cariño por el campo y los animales, emerge la Rosario de Acuña montañera y también la intuición de una solución económica cuando se arruinó al sufragar el estreno en abril de 1891, de su alegato en contra de la intolerancia y el oscurantismo, de su obra de teatro más polémica, *El padre Juan* ya que, quizá debido al éxito de sus obras teatrales anteriores: *Rienzi el tribuno* (1876) y *Amor a la patria* (1877) creyó que *El padre Juan* sería también rentable pero en esta ocasión el texto era tan polémico que las autoridades impidieron su representación más allá del estreno y esto fue lo que le provocó un grave quebranto económico. En total, Rosario de Acuña fue autora de cinco dramas teatrales y además de los citados

anteriormente hay que añadir *Tribunales de venganza* (1880) y *La voz de la patria* (1893). Reunidas, sus obras completas que incluyen poesía, teatro, cuentos, artículos periodísticos y ensayo ocupan cinco tomos, además de su correspondencia. La edición completa es fruto de la labor de investigación del poeta Xose Manuel Bolado García (Asturias, 1946 - Madrid, 2021)

Una vez que Rosario tomó la decisión de criar gallinas y patos, era necesaria una cuidadosa planificación. Una mujer con su carácter apasionado, su vehemencia y puede decirse, en ocasiones, impulsividad vuelve a sorprender una vez más, ya que tuvo en cuenta todos los detalles para comenzar su negocio en el que invertirá 3.000 pesetas: “recogí los magros restos de mis economías”, y a pesar de que tal cantidad nos parezca poco, hay que ponerla en relación al coste de vida de su tiempo.

Este plan sopesado con todo cuidado, incluyó, de un lado, formarse adecuadamente con lo mejor que había por aquel entonces en relación a los conocimientos técnicos en cuidados de aves de corral y de otro, estudiar la ubicación idónea para instalarse.

Y de nuevo surge mi admiración por Rosario de Acuña, ya que también tuvo en cuenta las estadísticas de delincuencia del norte de España que era en donde quería abrir su granja porque consideraba que la zona de Asturias, Galicia y Santander tenían el mejor clima para el bienestar de sus aves y para su propia salud aquejada por aquel entonces de fiebres palúdicas.

Sobre el estudio que hizo Rosario de Acuña de lugares con la menor tasa de delincuencia- “me lancé llena de fe y valor” -, habría que señalar que es un detalle con amplias connotaciones más allá de la necesaria tranquilidad para un negocio. Un lugar seguro para las personas, era también un lugar seguro para la propiedad. Esta necesidad de tranquilidad era aún mayor para una mujer atípica en

su tiempo como era ella y por añadidura, que iba a ser responsable de una explotación avícola en una pequeña zona rural. Según detalla en sus notas, y por este orden, las provincias de menor delincuencia eran por aquel entonces Lugo, Orense, A Coruña y Oviedo. Aunque, finalmente, donde logró que le alquilaran un terreno fue en Cueto (Santander). Sus comienzos fueron, como ella misma explicó, modestos con tan solo 12 gallinas y un gallo, pero de inmediato, la incansable Rosario de Acuña prosperó.

“Si las señoritas de aldea, en lugar de hacer laborcitas inútiles lo emplearan en cuidar patos y gallinas esta comarca sería más rica que aquellas americanas a las que emigran (...) y no hace falta mucho, lo primero es limpieza, limpieza, limpieza, mucho agua, mucho maíz (...)”, escribía este espíritu libre sin prejuicios de clase, “en nuestros hogares a diferencia de Francia o Suiza vemos animales raquíticos y sucios (...). La miseria de los animales es un rasgo más de la miseria del campesinado español”.

Tenemos con todo detalle cómo era su nueva vida santanderina gracias a que Rosario detalló con meticulosidad su día a día. Su jornada comenzaba a las 3.30 de la mañana escribiendo “tanto para el público como mi correspondencia particular” y a las 6 comenzaba el trabajo propiamente de granjera: “reparto del primer pienso al ganadito, cuidado de las cluecas, salida a las diferentes pollerías de las corralizas”. A las 9 se ocupaba de la casa y detallaba algunas labores que llevaba a cabo: “cocina, costura, lavado de ropa, si es día de ello”. Esto la mantenía ocupada hasta las 13h., momento en el que otra vez revisaba sus animales: “comida a esta hora, primero al ganadito, después a las personas”.

El día continuaba con la lectura de periódicos, revistas y “el libro nuevo o favorito” para después tomar los libros de contabilidad y apuntar en sus cuadernos de gastos e ingresos, en su registro de

ventas, todos los detalles contables con minuciosidad. Era también el momento de preparar los huevos para venta. A las 17h. atendía nuevamente al ganado que a las 19h. era encerrado en la seguridad de sus gallineros ante la llegada de la noche en la que podía ser atacado por zorros y comadreas. Según escribió, a las 21h. se iba a dormir. Este régimen de vida que plasmó con alegría y viveza sólo se veía interrumpido los domingos: “durante la tarde, en que me marchó de mi casa las horas en que mi granja se abre a la curiosidad de todo el mundo. De dos a seis, en esos días, voy a tumbarme sobre las duras escolleras que bordean el Cantábrico, y donde, sola, entre las inmensidades, la del mar y la del cielo, me adormezco en la dulce paz de una quietud intensa, acariciando el ensueño de que será eterna la vida”.

En Cueto permanecerá cuatro años y no sólo hizo rentable su negocio, logró un gran éxito, ya que exportaba huevos incluso a Argentina y Méjico y fue reconocida y premiada en su labor con medalla de plata en I la Exposición Internacional de Avicultura celebrada en Madrid en 1902.

Por otro lado, sus artículos sobre avicultura que venía publicando en el periódico *El Cantábrico* que se editaba en Santander, fueron compilados en un librito y dado su éxito fueron reeditados en una segunda ocasión.

“Procedamos con orden, con método”, exhortaba en *Las especialidades en avicultura*, “comprimamos nuestra imaginación latina en esos moldes maravillosos en que se funden los caracteres anglosajones, tan hábiles en conseguir de la Naturaleza tributos a medida de su voluntad. Seamos serios en todos nuestros trabajos; tiempo es ya, si hemos de no morir míseramente absorbidos por el mundo civilizado, de no ser aventureros, ni al emprender la cría y mejora de las aves de corral”.

Hay todo un anecdotario de los vecinos de Rosario por aquellas tierras que creían que sus queridas gallinas no eran sino niños embrujados, y aventuro como opinión personal quizá por el buen trato que daba a sus animales, algo inusual en su tiempo.

Por si sus logros aún fueran pocos, el tiempo le ha dado la razón en su decisión acerca de cómo mejorar las cualidades de un animal de granja ya que Acuña era partidaria de obtener mejores gallinas ponedoras a través del cruce de razas, algo que por aquel entonces se llevaba a cabo de manera diferente. Los criadores eran partidarios de obtener mejores cualidades a través de la selección de los mejores ejemplares de una misma raza. El texto de nuestra escritora y avicultora que recoge el historiador y profesor y gran divulgador de la vida y la obra de Rosario de Acuña, el profesor Macrino Fernández Riera dice: ”...abría yo las obras de Darwin (que antes de traducirse a ningún idioma ya me las había explicado en castellano mi abuelo materno), tan admirablemente presentidas en una de sus tesis más fundamentales por nuestro Cervantes en el Quijote, que dice, poco más o menos, que todo linaje que pretende conservarse puro suele acabar en punta; axioma comprobado por las leyes darwinianas de la variabilidad”. Lo mejor era mezclar razas y tras obtener el buen ejemplar continuar entonces con esta nueva variedad y esto era lo que ella hacía. Los excelentes resultados obtenidos le dieron la razón.

Las vicisitudes posteriores de Rosario de Acuña incluyeron cambiar su granja de lugar y tener que marcharse a Portugal, al exilio, durante dos años por la publicación del artículo *La jarca de la Universidad* en el periódico *Heraldo de Madrid* el 14 de octubre de 1911 en defensa de cinco jóvenes universitarias que fueron atacadas por sus compañeros estudiantes.

Éste es el episodio de su vida quizá más conocido por el gran público y el que le ha dado mayor popularidad, sin embargo, hay

tantos aspectos de la vida de Rosario de Acuña quizá menos conocidos pero también fascinantes que espero que poco a poco se reivindiquen como parte de su asombrosa trayectoria vital e incluyen ser pionera en hacer cumbre en las cimas del pico El evangelista (o Pica de Jierro) y Peña Remoña, ambos en Picos de Europa según la investigación del profesor Macrino Fernández; escribir acerca del crimen de la calle Fuencarral que es considerado un hito en el periodismo en España y del que también escribió Benito Pérez Galdós o formar parte de la literatura española pionera en reivindicar la necesidad de vivir de forma equilibrada con la naturaleza según las investigaciones de la Catedrática de Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid, Asunción Bernárdez-Rodal.

Rosario de Acuña fue enterrada en el cementerio de Ciriego (Santander) en donde aún reposa.

Fuentes

Macrino Fernández Riera – Historiador y profesor

<https://rosariodeacu.blogspot.com/>

<http://www.rosariodeacuna.es/>

Xose Bolado García, investigador y poeta

<https://www.biografiasasturias.es/>

Obras completas de Rosario de Acuña

<https://www.cervantesvirtual.com/>

Helena Hernández Sandoica, Catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid, conferencia.

<https://www.youtube.com/watch?v=LsI0cWNmM0g>

Asunción Bernárdez-Rodal – Catedrática de Periodismo de la Universidad Complutense de Madrid

<https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/72277>

Salvador Castelló y Carreras

<https://dbe.rah.es/>

Miguel Sánchez Arévalo, historiador

<https://www.youtube.com/user/UnivPopular3Cantos>